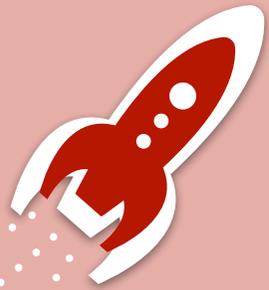


LÍNEAS FUERZA DE LA PEDAGOGÍA DEL SAGRADO CORAZÓN



FUNDACIÓN EDUCATIVA
Sofía Barat

01 Partimos de la realidad para transformarla

02

03

04

05

06

07



Santa Magdalena Sofía fue una mujer muy atenta a la realidad de su tiempo y muy consciente de la llamada a responder ante ella. Por eso, desde sus raíces, nuestra educación es una educación transformadora. Es uno de los rasgos de identidad de nuestro estilo educativo. Partimos de la realidad y educamos para transformarla.

Es la experiencia de una espiritualidad encarnada, la que nos impulsa a vivir **la educación como un proceso de transformación** (Cfr. CG 2000, pg. 20). Vivimos en un mundo globalizado, complejo y cambiante que presenta grandes desafíos a nuestra tarea de educación transformadora. Deseamos participar en el cuidado de “nuestra casa común”, trabajando contra las injusticias, construyendo interrelaciones pacíficas y protegiendo la tierra.

Nuestra espiritualidad nos impulsa hacia una transformación a través de nuestra contemplación del Corazón traspasado de Jesús. Esta tradición nos une mutuamente entre nosotros y nosotras, y con otros y otras, en nuestros esfuerzos comunes para actuar con compasión para aliviar el sufrimiento y generar cambio en nuestro mundo herido. (Cfr. Doc. Artesanas de esperanza, 2019). Favorecemos una educación que transforma:

- Asegurando que la persona en su dimensión individual, social y trascendente sea el centro de la educación.
- Fomentando el pensamiento crítico y nuestros valores fundamentales de compasión, relación y transformación que traen consigo la ética del cuidado de la vida.

- Acompañando el proceso de fe de las personas y los grupos comprometidos con la JPIC.
- Generando un proceso educativo en el que las personas y los grupos tomen conciencia de su realidad, reconozcan su dignidad, descubran sus capacidades, tomen decisiones y se guíen por los valores del Evangelio.

Analizando la realidad, formulando objetivos y acciones de acuerdo con las necesidades del contexto; modificando conceptos y actitudes de desigualdad; formando personas para un liderazgo con criterios éticos, capacidad de autonomía, solidaridad y responsabilidad. (Cfr. CG 2000, pags 22-23).

Procuramos una educación que fomente **la apertura de la mente y la apertura a los cambios**, conectando nuestra acción

Es la experiencia de una espiritualidad encarnada, la que nos impulsa a vivir la educación como un proceso de transformación

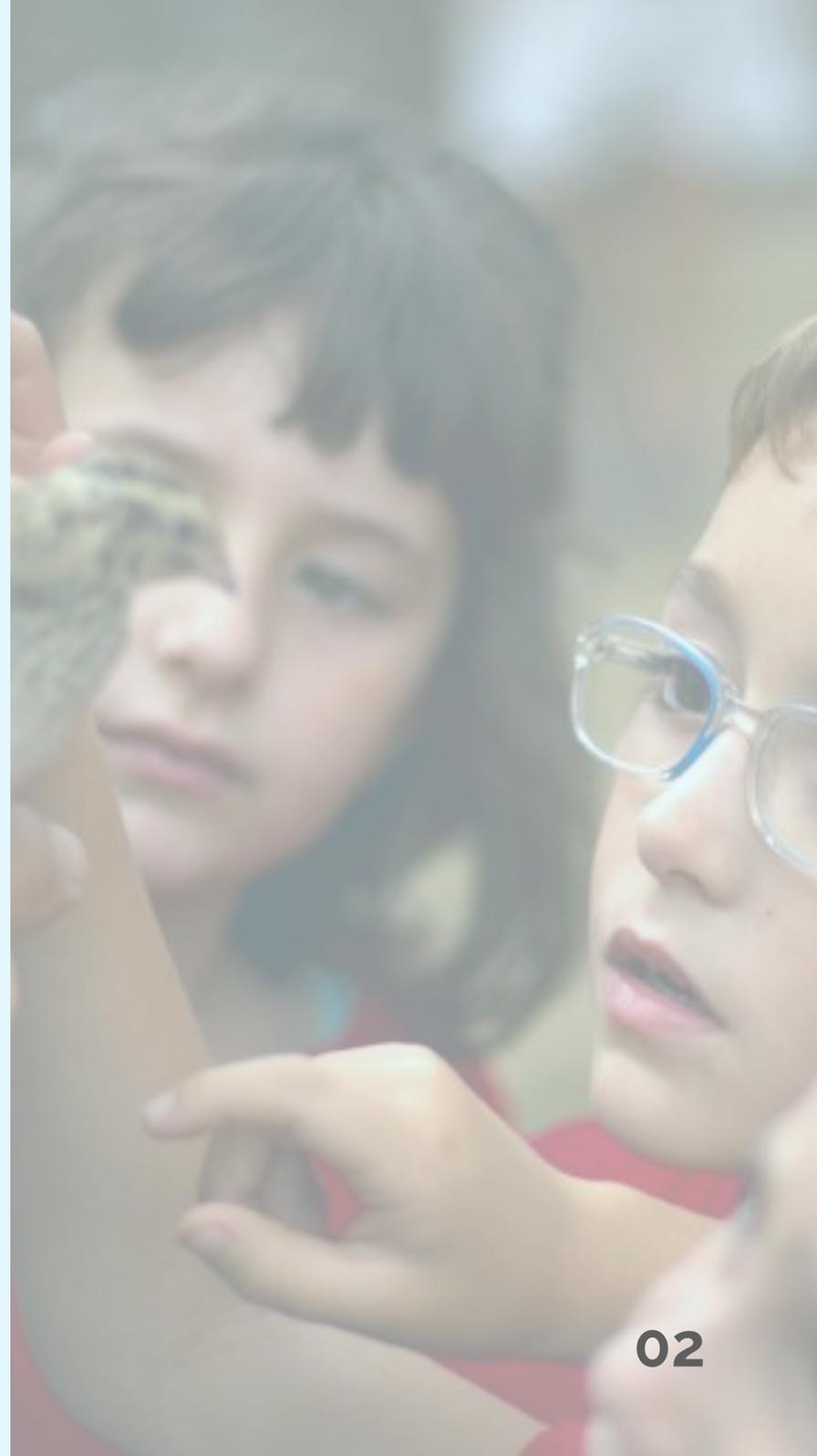
educadora con la vida, con el latido de la vida del mundo.

Educamos también a nuestros alumnos para la justicia y la solidaridad. Educamos personas abiertas, sensibles, solidarias y comprometidas con la transformación de la sociedad. Cuidamos en nuestros colegios de un modo especial **los planes de acción social, las experiencias de voluntariado y servicio** tanto dentro como fuera del centro, **el compromiso solidario**.

Partir de la realidad para transformarla, exige de nosotros educar en colaboración con otros, generar redes, fomentar la participación y el diálogo, trabajar en equipo, etc. Es por esto que privilegiamos metodologías que partan de la realidad y sus necesidades para transformarla, como **el Aprendizaje y Servicio**.

Queremos formar jóvenes apasionados por la vida bajo sus diferentes formas, en **una no-violencia activa** y una actitud de reciprocidad haciendo posible el intercambio y el compartir, estableciendo así, **puentes entre las diferentes culturas y religiones** para construir un mundo de justicia y paz.

Porque creemos que "educar es, en sí mismo, un acto de justicia" (Carta del Consejo General, 2006). Orientamos nuestros esfuerzos también, hacia la creación de **relaciones equitativas, inclusivas**, no violentas y en armonía, creyendo que la vida, y la vida abundante, es el deseo más profundo de Dios.



02

Damos prioridad a la persona

01

03

04

05

06

07



La **centralidad de la persona** en el modelo educativo del Sagrado Corazón ha sido una constante desde sus orígenes: “Se tendía a un progreso humano y espiritual continuo basado en una pedagogía apoyada en el estímulo. Encomendando a las niñas pequeñas responsabilidades, se les ayudaba a superarse... La educación buscaba formar persona a persona; cada alumna debía tratarse como si fuera única”. (Reglamento del Pensionado. 1852).

Estar convencido de que **cada persona es única** para Dios, implica priorizar a la persona, ofrecer una formación humana encaminada a que alumnos y alumnas puedan llegar a ser agentes de su propio crecimiento en un clima de responsabilidad y

libertad, privilegiando la educación del corazón (CP, pg. 8).

Por eso no se puede educar en serie. Hay que respetar los ritmos de aprendizaje. Sacar lo mejor de cada persona en un clima de alegría y libertad, propiciando **el descubrimiento de su mundo interior**, en donde habita lo más auténtico de sí mismo.

Lograr un nivel de exigencia personal y grupal en el que cada alumno/a pueda rendir según sus posibilidades, de manera que se dé **un equilibrio entre enseñanza en grupo y formación personal**, donde el esfuerzo en el estudio sea una oportunidad de crecimiento y maduración. Ofrecer una educación personalizada encaminada a que los alumnos y alumnas puedan

llegar a ser agentes de su propio desarrollo (CP, pg. 8).

Priorizar a la persona es ofrecer a alumnos y alumnas oportunidades para desarrollar armoniosamente todo su ser.

Ofrecer **una educación integral** que contemple a todos los ámbitos de la persona: cuerpo, inteligencia, expresión, libertad creativa, afectividad, interioridad... que eduque para el ocio y empleo del tiempo libre, la práctica del deporte, y la capacidad de disfrutar con las expresiones artísticas (CP, pg. 11).

Ayudarles a obtener fortaleza de voluntad y sentido de responsabilidad.



Que los alumnos y alumnas puedan llegar a ser agentes de su propio crecimiento en un clima de responsabilidad y libertad

Formar personas resilientes, de relación, críticas, competentes, con capacidad de amor, capaces de asumir responsabilidades personales, familiares y sociales, fomentando la corresponsabilidad, el trabajo en equipo, la reciprocidad y la gratuidad (CP, pg. 8).

Nuestro Carácter propio nos impulsa hacia **un modelo educativo inclusivo**, que presta especial atención a que nuestros colegios estén abiertos a todos y prioricen la atención a los alumnos más débiles o con necesidades educativas especiales (CP, pg. 10).

Se apuesta por **la coeducación**, conscientes de los problemas de género de nuestra sociedad, ofreciendo espacios donde se valore la participación del alumnado en decisiones que le afecten, creando canales que les permitan el ejercicio de la responsabilidad sobre su aprendizaje, valorando las diferencias y la complementariedad (CP, pg. 10).

03

Seguimiento personal

01**02****04****05****06****07**

Santa Magdalena Sofía consideraba el acompañamiento como parte fundamental de la tarea del educador: "Para educar, hay que corregir sin quebrantar, ayudar sin sobreproteger, acompañar sin quitar libertad, comprender sin violar la intimidad" (SMS, XXXX). Los Planes de Estudios evocan con frecuencia la importancia del seguimiento personal de las alumnas: "Las maestras serán libres de examinar los cuadernos que les parezcan, a fondo. Lo importante es el seguimiento" (Apéndice al plan de estudios de 1852, 1864).

Tenemos claro que la educación es una acción contextualizada. Lejos de ser una tarea "desde fuera", debe ser **una acción al servicio del despliegue de las cualidades del alumnado**, para contribuir al

desarrollo coordinado de sus posibilidades.

Debemos estar atentos al crecimiento de nuestros alumnos y alumnas, buscando el equilibrio entre la enseñanza en grupo y la formación personal. Es importante adaptarnos a la edad de cada alumno/a, su psicología, su estilo de inteligencia, proponiéndole una orientación vocacional que le ayude a buscar la respuesta a sus interrogantes vitales, humanos, científicos y religiosos.

El seguimiento personal implica un acompañamiento cercano, pero dejando a cada persona ser ella misma, para que no tenga miedo a mostrarse como es. Porque creemos en **una escuela que se adapta al alumnado**, a su ritmo y estilo de aprendizaje, buscando el

progreso de cada uno.

Las aportaciones de la neurociencia sobre los **estilos de aprendizaje o la teoría de las inteligencias múltiples** nos ayudan en esta tarea y nos invitan a ir cambiando los roles de profesor (diseñador de experiencias de aprendizaje) y alumno (protagonista activo).

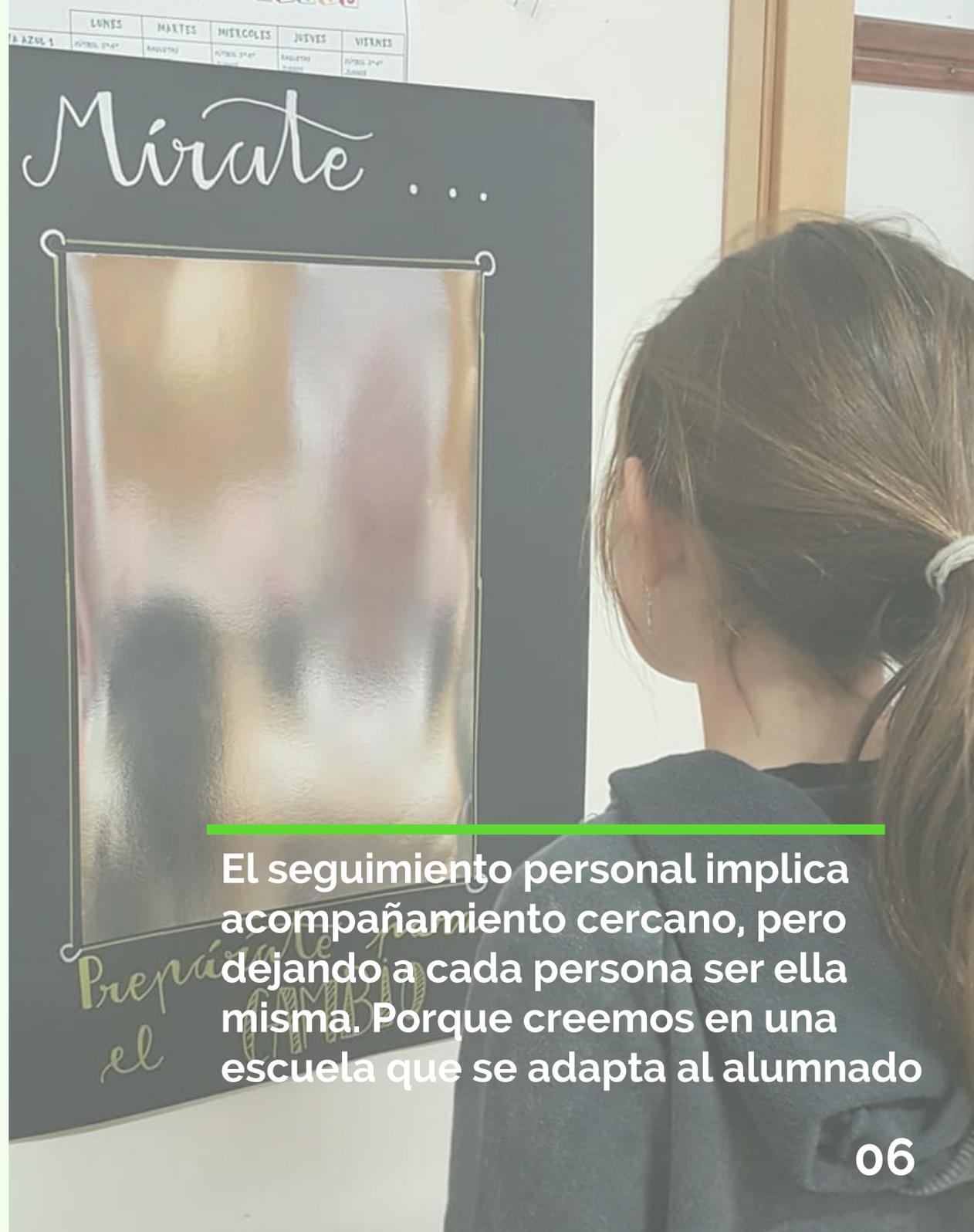
Ya en los primeros colegios de la congregación existía la "maestra de clase" al frente de cada grupo. Actualmente, **el papel del tutor/a** en los colegios de la FESB es fundamental para hacer realidad el seguimiento personal. Tanto es así, que en nuestros colegios se considera que todos los educadores y educadoras deben tener un talante tutorial. El tutor o la tutora deben ser presencia cercana



y acogedora, conocer al alumno/a y hacerse cargo de sus circunstancias y modo de ser, **acompañándole en su crecimiento integral.**

De la misma manera, el papel que juega el **departamento de orientación** en los colegios, es fundamental para completar el proceso de seguimiento personal de los alumnos y alumnas y de sus familias, trabajando en estrecha colaboración con los tutores/as.

Es necesaria una **relación cercana con la familia**, que ayude a un mayor conocimiento del alumnado en sus distintas dimensiones y ambientes en que se desenvuelve. Todo ello implica un seguimiento cercano, un acompañamiento que le permita caminar a su lado sin violentar procesos, permitiendo a cada persona ser ella misma.



El seguimiento personal implica acompañamiento cercano, pero dejando a cada persona ser ella misma. Porque creemos en una escuela que se adapta al alumnado

04

Instrucción bien comprendida

01**02****03****05****06****07**

En su primer Plan de Estudios, Santa Magdalena Sofía dejó escrito que “la instrucción bien comprendida es, sin duda, uno de los factores más eficaces para educar” (Plan de Estudios, 1804). Ya en aquel momento, para ella, eso significaba no acumular conocimientos, sino construir una bases sólidas y unos hábitos intelectuales que permitieran tener los conocimientos bien ordenados y una capacidad para pensar de manera crítica y personal.

Esta visión de la instrucción queda patente en otros de sus escritos: “Es bueno sin duda cultivar la memoria de los niños, pero, sin embargo, es más importante formar su razón y para llegar a este fin, hay que explicarles todo lo que aprenden y hacérselo comprender

en la medida de lo posible. Vale más que hayan comprendido diez páginas que aprendido un volumen” (SMS, XXXX). En pleno siglo XIX ya estaba hablando de metacognición.

Hoy más que de instrucción, hablamos de **procesos de enseñanza-aprendizaje**, porque para que el aprendizaje sea sólido, relevante y útil no podemos centrarnos solo en cómo se enseña, sino también en cómo se aprende.

Entendemos entonces que se trata de edificar desde lo hondo, construir en el espíritu para lograr en nuestros alumnos un pensamiento personal y coherente, es **equipar a nuestros estudiantes con las herramientas que van a**

necesitar en el futuro para que sepan juzgar con sentido crítico toda la información que reciben, siendo capaces de pensar, reflexionar y juzgar críticamente. Nuevamente en palabras de Santa Magdalena Sofía: “queremos desarrollar desde niños el hábito de reflexionar, de descubrir, de hacer preguntas, de analizar situaciones, de discutir lo aprendido” (SMS, XXXX).

El educador se preocupa de **generar experiencias de aprendizaje** para que el alumnado desarrolle competencias y adquiera conocimientos significativos, bien conectados entre ellos y organizados alrededor de grandes ideas, transferibles a nuevas situaciones, potenciando así la adquisición de competencias básicas.



El educador se preocupa de generar experiencias de aprendizaje para que el alumnado desarrolle competencias y adquiera conocimientos significativos

Por todo ello, ofrecemos una educación de calidad, **abierta a la innovación**, a la renovación metodológica y al desarrollo de proyectos pedagógicos que potencien nuestra línea educativa y nos sirvan de motor de cambio (CP, pg. 10).

Esta “instrucción bien entendida” transforma al alumno/a, le hace más libre en su acción, **desarrollando unas metodología activas** que solicitan por turno o al mismo tiempo, según el aprendizaje y la edad de cada uno, la sensibilidad, la imaginación, la reflexión y la memoria, donde el alumno tiene que dialogar, investigar, crear y compartir.

El arte del maestro está no en transmitir contenidos, sin más, sino en acompañar el camino intelectual del alumno, descubriendo juntos nuevos horizontes, ayudándolo a cuestionarse, a fortificarlo contra el error con un sentido crítico bien formado, a buscar a través de verdades parciales, poner al joven en contacto con la Verdad, garantizando así la inclusión, la equidad y la calidad.

05

Ambiente de familia

01

02

03

04

06

07

Esta línea es un rasgo distintivo de nuestra identidad, muy presente en la tradición de la familia del Sagrado Corazón. Una de las grandes intuiciones educadoras de Magdalena Sofía era: "Una persona da lo mejor de sí misma si es feliz" (SMS, XXXX). Para lograrlo, pedía que "la clase llegue a ser como una pequeña familia en la que todo es en común" (SMS, Consejo de Estudios, 1869). Por eso, a lo largo del tiempo se incluyó entre las prácticas pedagógicas favorecer y fomentar un "ambiente familiar en el que los alumnos se sienten queridos y ayudados" (Plan de Estudios, 1954).

En la actualidad, este ambiente de familia se expresa de

diferentes formas, tal como refleja nuestro Carácter Propio.

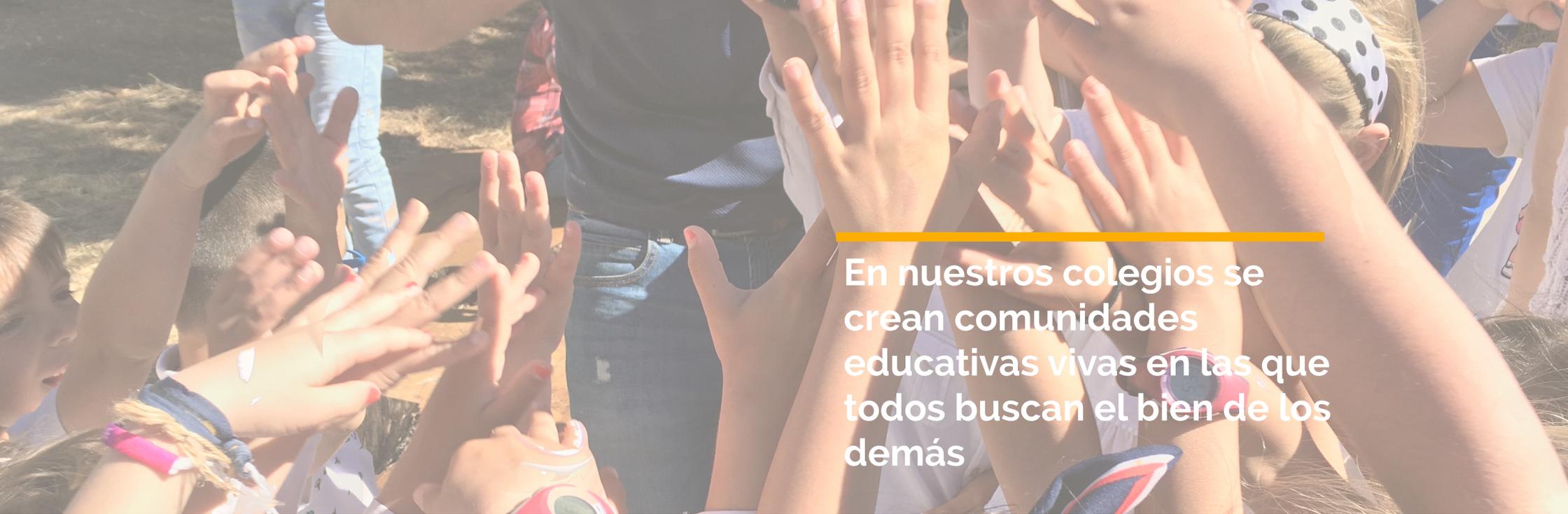
En nuestros colegios se crea "una comunidad educativa viva en la que todos buscan el bien de los demás" (CP, pg. 6), **Comunidades educativas** en las que todos (alumnado, familias, personal docente y no docente) comparten la misión educativa y establecen unas relaciones interpersonales sencillas, donde cada uno se siente parte importante. Una relaciones que contribuyen a crear un clima de lealtad y seriedad, respeto al otro, a sus ideas y a su expresión.

Las **relaciones entre el profesorado y las familias** son de confianza mutua, para que éstas últimas se sientan escuchadas y

apoyadas en la educación y formación integral de sus hijos e hijas. Además se promueve la participación responsable de la familia en la vida del centro de múltiples maneras. Las **relaciones entre el alumnado y el personal** se caracterizan por una mirada que hace "que cada persona se sienta única, querida y respetada" (CP, pg. 11).

Además, como estamos convencidos de que "la persona crece en relación con los demás, en un clima de libertad y responsabilidad" (CP, pg. 11) **priorizamos el aprendizaje cooperativo** y otras metodologías colaborativas para aprender juntos y promover el éxito colectivo. Además promueven y





En nuestros colegios se crean comunidades educativas vivas en las que todos buscan el bien de los demás

desarrollan la inteligencia emocional y valores como la empatía, el esfuerzo compartido, el enseñar y aprender de otros, el respeto entre iguales, el aprender a escuchar, respetar turnos, valorar el trabajo de todos, superar competencias e individualismos... Valores presentes en nuestra pedagogía y tan necesarios en un mundo que prima la competitividad.

En los colegios de la Fundación "están claras las normas de convivencia, comprendidas y aceptadas por todos, y ayudan a cada persona a crecer en un ambiente de serenidad, libertad y alegría" (CP, pg. 11).

Son espacios **abiertos a todas las personas y a todas las culturas** sin discriminación alguna. Un estilo de vida sencillo y sobrio facilita esta apertura, para que todos tengan su lugar.

Queremos ser **espacios de acogida y encuentro** para toda la comunidad educativa, potenciando actividades más allá del horario escolar, la atención a los antiguos alumnos y la creación de ocasiones de encuentro entre todos para celebrar juntos lo mucho que nos une.

06

Educación cimentada en la fe

01

02

03

04

05

07

En los colegios de la FESB, **el Evangelio es el horizonte de todas nuestras actuaciones** y nuestro estilo educativo está fundamentado en una Fe sólida, viva, inteligente, una fe personal y activa en el Dios de Jesús.

Desde el primer Plan de Estudios en 1806, Sofía nos descubre su **pedagogía de la Fe** en torno a un eje fundamental: Jesucristo.

En una carta a la M. Audé (1852) dice Magdalena Sofía: "En estos tiempos marcados por la falta de fe y por la indiferencia, es necesario fundamentar a nuestras alumnas sobre principios, imprimir en ellos la revelación de las verdades de la fe, insistir sobre el valor de la vida y de las cosas para que conduzcan a Dios."

Su obra educadora busca **la educación integral desde la apertura al Dios de Jesús**. Esto sigue siendo hoy para nosotros una necesidad, un reto y un camino de crecimiento humano y de formación de la persona, de crecimiento en la fe y de compromiso por la justicia.

"El amor del Corazón de Jesús y el deseo de darlo a conocer impulsarán cualquier trabajo que realicemos. Lo expresamos por medio de: la búsqueda del crecimiento integral de la persona; la sed de construir un mundo de justicia y de paz en respuesta al grito de los pobres y la pasión por anunciar el evangelio" (Const. RSCJ nº 13).

Para Santa Magdalena Sofía, lo primero es situar a las personas ante la bondad de Dios, ante la certeza de ser amadas y para eso,

describe **una pedagogía del anuncio** que pasa por: presentar, preguntar, inspirar, hablar, enseñar, insistir, hacer amar, hacer conocer, insinuar con suavidad, etc. (Cfr. Plan Marco de Pastoral de la FESB).

La espiritualidad y la práctica educativa están estrechamente unidas. Educamos en un doble movimiento de apertura y de interioridad que caracteriza la manera de ser y de hacer según la espiritualidad del Sagrado Corazón. Este movimiento, utilizado en el aprendizaje, favorece la unificación de la persona. Ofrecemos **un modelo educativo inspirado en el Evangelio**, en el que buscamos la educación





Nuestra espiritualidad se encarna al convertirnos en ciudadanos globales para transformar el mundo

integral de las personas. En nuestro modelo educativo y pastoral tenemos a la persona en el centro de todos los planes y acciones. Nuestros planes de acción tutorial, planes de convivencia, etc. trabajan todos los aspectos relacionados con la educación integral, inspirados y educando **en los valores del Evangelio**. (Cfr. Objetivo 1 del PMP de la FESB)

Nuestro concepto de educación integral nos impulsa a desarrollar en nuestros alumnos **la competencia espiritual**. Esta competencia nos lleva a trabajar aspectos como la búsqueda del sentido de la vida, la vivencia del misterio que habita en el interior de cada persona y en el mundo que nos rodea, la capacidad de descubrir que otros viven esa misma experiencia y de expresarla y compartirla. Es

fundamental facilitar a nuestro alumnado experiencias significativas poniendo el foco en la educación de la interioridad.

La transformación de mentes, corazones y acciones que deseamos, se entrecruzan con nuestra espiritualidad del Sagrado Corazón: "nuestra espiritualidad se encarna al convertirnos en ciudadanos/as globales y revitalizar nuestra vocación para transformar el mundo con corazón y mente de educadores".

Por eso en nuestra acción educativa promovemos **un diálogo coherente entre fe, cultura y vida** en actitud de escucha, encuentro y acogida de la diversidad (Cfr. Objetivo 4 del PMP de la FESB). Esto lo hacemos desde todas las áreas en un

trabajo conjunto de equipos de pastoral, departamentos y equipos docentes que asegura también la coherencia de las programaciones didácticas y los planes educativos con nuestra propuesta pastoral y de educación de la fe.

Los educadores buscan y proponen los medios de hacer conocer y amar a Jesucristo desde **una formación bíblica, teológica y pastoral** que posibilite una educación sólida de la Fe. Las clases de Religión, coherentes con el Plan Marco de Pastoral de la FESB tendrán un contenido y pedagogía actualizados, programaciones hechas con rigor y dispondrán de los materiales adecuados.

07

Formación de los educadores

01

02

03

04

05

06

Es la última línea de fuerza, pero su desarrollo es imprescindible para hacer realidad las otras seis, porque como decía Magdalena Sofía, "el motor más poderoso de nuestro estilo de educar es la acción constante de un maestro, persona completa, que sabe aprovechar cuanto ponen a su disposición las materias que enseña para alcanzar el fin primordial: formar la inteligencia y el corazón de los alumnos" (Lettre Circulaire, 1851).

Desde los inicios de la Congregación la formación de las "maestras" tuvo una importancia capital porque sabían que era una exigencia para el desempeño de su misión educativa. En los Planes de Estudios se habla no sólo de

formación religiosa y espiritual, sino también de competencia intelectual y pedagógica, conocimiento de la psicología de cada edad, dominio de las materias, equilibrio personal, capacidad de comunicación y vida interior.

En la tradición pedagógica de la Congregación se da **un valor especial a la persona del educador**: nuevamente las palabras de Magdalena Sofía, "no formamos sino lo que somos", nos muestran que es la persona y la acción del educador la que forma a su alumnado. Formamos por lo que somos mucho más que por lo que decimos. Por eso, hay que prestar atención no solo al "hacer" del educador, sino especialmente al "ser".



Por eso, más allá de la formación inicial, los educadores de la Fundación deben experimentar **un proceso de formación y acompañamiento** a nivel personal y profesional para adquirir y perfeccionar una serie de competencias de identidad, personales, de liderazgo, específicamente docentes, etc. que incluyen conocimientos, habilidades, valores y actitudes, así como estar en una actitud de continuo aprendizaje.

En definitiva, nuestros centros necesitan educadores que conozcan la tradición educativa del Sagrado Corazón, que se identifiquen con ella y que vivan su trabajo como parte de una misión compartida.

Hay que prestar atención no solo al “hacer” el educador, sino especialmente al “ser”

Necesitamos personas maduras y equilibradas, capaces de construir unas relaciones interpersonales positivas. Personas que estén dispuestas a responder a las nuevas necesidades de alumnos y familias del siglo XXI a través de la mejora continua de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Profesionales que posean las herramientas y estrategias para desempeñar su función, que sepan trabajar en equipo y ejercer el liderazgo a diferentes niveles. Creyentes que se comprometan en la acción pastoral del centro educativo desde su realidad personal.

Además, hoy somos conscientes de que se está gestando, descubriendo y experimentando un nuevo paradigma en el mundo

educativo que está suponiendo también un fuerte impulso formativo para responder **a la innovación pedagógica y metodológica.**

Este nuevo paradigma se caracteriza, entre otras cosas, por **una modificación de los roles tradicionales de alumnos y educadores.** En nuestra tradición siempre ha existido la conciencia de que la educación es una auténtica relación de reciprocidad en la que cada uno da y recibe para crecer juntos. Por eso, asumimos con más facilidad que hoy debemos pasar de estar preocupados principalmente por enseñar a centrarnos en el aprendizaje del alumnado que es el verdadero protagonista del hecho educativo.



Tenemos el deseo de formarnos juntos, en equipo, apuntando en una dirección común

Esta llamada a formar educadores abiertos al cambio y la innovación en lo pedagógico tienen su correlación en **una actitud de apertura a los cambios** y novedades en todos los órdenes de la vida y la sociedad: culturales, tecnológicos, científicos y sociales, desde una base humanista. Muy especialmente, debemos educarnos para **apreciar los dones y la riqueza que la diversidad social** aporta a nuestras culturas, creciendo en las actitudes y habilidades de la interculturalidad y dejándonos transformar por las relaciones con lo diferente.

Por todo ello, además de estimular la autonomía y la proactividad de los educadores como **agentes de su propia formación continua** y de promoverla en los propios centros educativos, la

Fundación establece **un Plan de Formación organizado** minuciosamente y que atiende a las diferentes necesidades con las que nos encontramos. También cuenta con un procedimiento para el acompañamiento y la evaluación del desempeño de los educadores que son factores clave en la mejora de la calidad de la educación.

En todas estas prácticas de formación de los educadores late el deseo de educarnos, **de formarnos juntos, en equipo**, apuntando en una dirección común. Por eso es tan importante aprovechar el potencial de ser una red de centros educativos estimulando la creación de vínculos entre educadores de los diferentes colegios, para compartir buenas prácticas, materiales y recursos, aprendiendo los unos de los otros.

